



TENTAR EL FUTURO CON EL CORAZÓN

María Julia Mederos*

Este año el Programa de Reflexión/Formación Socioteológica y Pastoral del CMMLK tuvo como eje temático “Poder y género: por la construcción de relaciones justas”. Por esa razón en todos sus talleres ha estado presente el género como

uno de los puntos o temas a tratar.

Precisamente, entre el 1 y el 3 de octubre sesionó el Taller Regional de Líderes con Perspectivas de Género, un espacio de formación al que asistieron integrantes de la varias iglesias y denominaciones de la zona occidental del país.

La ocasión sirvió para analizar el género con profundidad y desde distintas miradas. Como todo encuentro grupal, tuve la oportunidad de reencontrarme con Adriana Hernández Bequet, líder de la Iglesia Presbiteriana de Los Palos, provincia La Habana, y miembro de esa iglesia por 46 años. Ella le hace honor a su nombre pues es una mujer de voluntad, decidida, franca, comprensiva e independiente. Dice serle fiel a Jesús y a su proyecto de vida. La casa de Dios, según Adriana, es también su casa por lo que todo lo que sucede en ella es de su interés y preocupación, así también su alegría y felicidad.

Confieso que me ha sorprendido este nuevo rol de entrevistadora pero como todo en la vida tiene una cuota de riesgo, me atrevo a conversar con Adriana, entre otras cosas sobre violencia de género en las familias y la vida de la iglesia

No es posible separar una cosa de otra

¿Adriana, el tema de género se trata en tu iglesia?

Es de mucho interés que nuestros miembros sepan primeramente qué es género, una vez que considera como una construcción sociocultural e histórica sobre el conjunto de características, funciones, significados, identidades, relaciones y comportamientos que se le atribuyen a las personas de acuerdo a su sexo, por lo que no podemos dejar esto fuera de nuestros intereses como iglesia por la importancia que tiene este tema ya que es complejo y actual.

¿En tu comunidad de fe existen espacios donde se reflexiona sobre violencia de género en las familias?

Como mujer y miembro de mi iglesia le doy gracias a Dios y a mi pastora Izett Samá por darme la oportunidad de participar en este taller y ampliar mis conocimientos sobre este tema. Respondiendo a tu pregunta, en Los Palos realizamos talleres y creamos espacios donde tratamos la violencia, algo muy delicado por su contenido y por las consecuencias que ocasiona para la familia. Las mujeres hemos podido dialogar sobre nuestras experiencias personales, hemos organizado ciclos de clases a la luz los textos bíblicos, cuyo énfasis mayor ha estado en *mirarlos* desde una perspectivita de género.

¿Ha sido válida la idea de hacer estos talleres? ¿Has visto que vale la pena que la gente se identifique con esta nueva mirada a los textos de la Biblia?

Las experiencias que hemos tenido han sido muy buenas. Como te decía antes, hemos podido crear un ambiente para poder contar nuestras historias, nuestros problemas, las cosas que nos preocupan. Cuando ocurren hechos en nuestra comunidad donde la violencia se manifiesta, el hecho de tener un espacio dentro de la iglesia para hablar de esas situaciones, nos da la oportunidad de acompañar a esas personas, darles nuestro apoyo, cariño, cercanía y la amistad que necesitan. En algunos casos utilizamos la comunicación no violenta que favorece las relaciones de familias.

Ya que hablamos sobre violencia, me relatabas una historia...

Se trata de mi madre. Ella vivió en una época donde la mujer era violentada y estaba sujeta a muchos maltratos, no solamente físicos sino también psicológicos. De sus cuatro hijos, yo fui la única mujer. Le agradezco toda su intuición de madre. Hablaba mucho conmigo. Recuerdo que siempre me decía que la mujer debía darse a respetar, que la mujer tenía su propio valor y que no se medía por ningún número sino por el valor que una misma fuera capaz de darse. Siempre miraba hacia el futuro como mujer y, en cierta forma, yo me miraba en su espejo y desde ahí aprendí a quererme a mí misma. El resultado de esta historia: todos sus consejos me ayudaron. Tengo una familia hermosa que me respeta y a la que he rodeado de amor. Aunque ya mi madre no está físicamente, siento que ella me acompaña desde el sitio donde esté.

Recibir con gracia quizá sea la mayor forma de dar

¿Qué desafíos representa poder estar aquí hoy y aprender que lo más importante es lo que seas capaz de dar por los demás?

Es un gran reto si pensamos que la vida está llena de momentos de desesperanza y tristeza. Incluso, a veces, nos parece que Dios se ha olvidado de nosotras y nosotros... Ahí está el verdadero desafío. Cuando pensamos que todo se nos viene encima, aparece Dios y nos dice: “Escucha mi voz”. Entonces la vida vuelve a tener sentido, volvemos a verle los colores y aprendemos a disfrutar y compartir con nuestras hermanas y hermanos en nuestras comunidades. Estoy convencida que todos tenemos mucho que hacer y dar para que el presente y el futuro sean mejores, para que nuestras relaciones sean en el amor pleno de Dios, y como dice una canción: *hay que pintarse la cara color de esperanza, tentar al futuro con el corazón.*

Gracias Adriana, le dije con una tremenda vergüenza por mi atrevimiento al “entrevistarla” y, sobre todo, por la bondad que tuvo ella en ofrecerme su testimonio. ■

* Colaboradora del Programa de Reflexión/Formación Socioteológica y Pastoral del CMMLK.